



# Vigía

# DEL IDIOMA

Publicación  
de la Academia Colombiana  
de la Lengua

(Comisión de Lingüística)

**Número 7**

Noviembre de 2004

COMITÉ EDITORIAL

Carlos Patiño Roselli  
Director

Jaime Bernal Leongómez  
Editor

Gloria Guardia de Alfaro  
Cecilia Balcázar de Bucher  
José Joaquín Montes Giraldo

ISSN 1657-5407

Adpostal



Llegamos a todo el mundo!

CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR  
A COLOMBIA Y AL MUNDO

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS

VENTA DE PRODUCTOS POR CORREO  
SERVICIO DE CORREO NORMAL CORREO INTERNACIONAL  
CORREO PROMOCIONAL  
CORREO CERTIFICADO  
RESPUESTA PAGADA  
POST EXPRESS  
ENCOMENDAS  
FILATELIA  
CORRA  
FAX

TARIFA POSTAL  
REDUCIDA N° .105

Imprenta Patriótica  
Instituto Caro y Cuervo

Yerabuena

## NUESTRO IDIOMA HOY Y AQUÍ

Es sabido que las grandes lenguas de civilización como el español, esparcidas en vastas áreas del globo, están sometidas a dos tipos de tendencias o presiones opuestas: una de convergencia, que trabaja para mantener la unidad básica del idioma y por tanto la facilidad de comprensión entre todos sus hablantes; y otra de divergencia, que alimenta los gérmenes de cambio y diversidad que surgen de manera natural en todas las regiones.

Por lo que respecta a la primera de estas fuerzas, debe registrarse con gran beneplácito el hecho de que en la actualidad las naciones hispanohablantes de ambos lados del océano conforman una gran familia que labora en pro de la meta común de preservar la unidad estructural del español y de fomentar su importancia mundial. Esta labor la está desarrollando en especial el conjunto de Academias de la Lengua Española, que vienen patrocinando —sobre la base de que el español les pertenece en igualdad de condiciones a todos los pueblos que lo hablan— una serie de importantes obras lingüísticas que son producto de la colaboración de todas las Academias nacionales (una Ortografía y una Gramática nuevas, un Diccionario de Dudas, etc.).

En cuanto a la segunda de las mencionadas tendencias, el español que se emplea hoy en la capital colombiana, que otrora era elogiado por su corrección y “pureza” en el ámbito hispanoamericano, está sujeto a múltiples corrientes de transformación y divergencia que son producto y reflejo de los movimientos sociales y demás características de la época actual. Pueden mencionarse como ejemplos: la crisis de ciertos valores tradicionales, la mayor movilidad social, la fuerte inmigración a la capital, nuevas concepciones en la enseñanza de la lengua, el llamado “poder mediático”, la penetración del inglés, etc.

En el uso del idioma se han desplazado unas fronteras que antes se observaban cuidadosamente. En los medios de comunicación se ha diluido la separación entre el estilo culto que era el propio de ellos y el modo de expresión coloquial. Columnistas de renombre parecen complacerse en salpicar sus escritos con coloquialismos que, leídos en una nota periodística, producen impresión de chabacanería (por ejemplo, *tirarse tal cosa*). Es obvio que así la prensa contribuye a desorientar a la gente acerca del empleo adecuado del lenguaje.

También los medios de comunicación están haciéndole eco a solecismos del tipo *se los dije* (en vez de *se lo dije*), que, de continuar difundiéndose, pueden alterar el sistema pronominal de la lengua.

Entre los movimientos que se observan hoy día en el español bogotano hay dos particularmente antipáticos pero que muestran cómo las modas lingüísticas obedecen a caprichos sociales irracionales que es imposible contener. Ambos fenómenos atañen al verbo. Se trata, en primer lugar, del barbarismo que implica el empleo indiscriminado de *regalar* en vez de los verbos apropiados (en el ascensor, por ejemplo, *regáleme el octavo*). Caso parecido es el destierro casi total que está sufriendo *poner*, que se reemplaza injustificadamente por su sinónimo *colocar* (sentido como más elegante), con resultados a menudo risibles (*coloque aquí su firma, por fa*).

¿Y qué significa realmente la nueva frasecita *nada que ver*?

CARLOS PATIÑO ROSELLI

## DISFEMISMOS

Los disfemismos son palabras o expresiones con los cuales se hace mención, de la manera más indiscreta posible, de términos prohibidos o interdictos. Se trata de hacer referencia a conceptos tabúes con un matiz peyorativo o despectivo. Se oponen a los eufemismos. El hablante se libera de la presión social, deja de lado la actitud respetuosa y se expresa de manera directa, aunque resulte duro y malsonante. Hace uso de términos que pertenecen a dominios vulgares, graciosos e irónicos.

Los recursos lingüísticos con que cuenta el hablante para crear disfemismos son de dos tipos: formales y semánticos. De los primeros hacen parte la inversión de género (homosexual > *loca*; *machorra*), la rima interrumpida (-*Su ma...su máquina de coser*. -*La su...suya que es de moler*), la abreviación (diputada>diputa), y algunas composiciones y modificaciones fonéticas (nepotismo>*neputismo*, espectrógrafo > *espantógrafo*). De los segundos, la metáfora (prostituta> *perra*, *zorra*) y la perífrasis (gordo, -a> *buñuelo con patas*). Sin embargo, estos recursos son compartidos con la formación de eufemismos.

Las formas disfemísticas tienen un uso limitado pues se restringen a contextos y entornos sociales muy concretos. Su efecto estilístico es rebajar la expresión, mientras que la del eufemismo es elevarla. Así, para expresarse crudamente de la muerte se usan formas como: *se lo llevó la asquerosa*, *se morraquió*, *clavó cacho*, *se puso a chupar gladiolo* o *lo mandaron a chupar gladiolo*. También, para referirse a la vejez se usan: *está capando cementerio*, *está con la tumba al hombro*. Otros disfemismos en el habla colombiana son: *desechables* por indigentes; referirse al compañero de alguien como *machucante*; llamar *traquetos* a los narcotraficantes.

También son disfemismos: *Cagarla*, *embarrarla* por cometer un error, tener un desacierto. Expresiones como: ¡*Esto está rechimba!* (¡esto es magnífico!, estupendo), *pasarla del carajo* (por pasar muy bien, pasar un rato agradable), *cagarse de la risa* (burlarse, reírse mucho por alguna situación cómica). Formas como: *cagatinta*: persona avara, *cagón*: niño de corta edad, *cagadero*: lugar de poca importancia, *mugre*: persona despreciable, de mala calaña; *tatacoa*: cascarrabias (*Mi mujer es una tatacoa*).

MARÍA BERNARDA ESPEJO

NATURALIDAD (Y NECESIDAD)  
DE LAS EXTENSIONES SEMÁNTICAS

Quizá peque de machaconamente repetitivo al expresar, una vez más, que la pervivencia, y sobre todo la integridad del español no está amenazada por los desarrollos internos normales en la vida de cualquier idioma como las extensiones semánticas (metáfora, metonimia, etc.) que llevan a que una palabra se extienda de un dominio de uso a otros, de lo social-personal a lo social-objetual (objetos o cosas externos al individuo pero producto del accionar histórico-social de los hombres) como en el caso de *comportar*, *comportamiento* aplicados a fenómenos económicos (precios, moneda, etc.). Porque sin duda alguna a lo largo de toda la historia del español, y de cualquier lengua, naturalmente, estos procedimientos han sido constantes para extender y aumentar el léxico. Los ejemplos podrían multiplicarse casi indefinidamente: *pata* de un mueble o de otros objetos, *pie*, *cabecera* (de la cama), *brazo* de un árbol, de un río, *oreja* (de una vasija), *barriga*, *buche*, *estómago*, *hombros*, partes del trompo, *ojos*, *oídos*, partes de una máquina (José J. Montes, *Motivación y creación léxica en el español de Colombia*, Bogotá, ICC, 1983), etc. Si como se ve, se trasladan continuamente nombres anatómicos a seres inani-

mados, ¿por qué no nombres de fenómenos síquicos? De lo que por lo demás, pueden darse ejemplos fácilmente: "La conducta observada por el cambio en estos últimos días ha sido reprobable" (R. ARANGO VILLEGAS, *Obras completas*; Medellín, Togilber [s. f.], pág. 572). Y esto no sólo en español: *the water wants to get out* (el agua desea salir), *the steam wants to make itself way through* (El vapor desea abrirse paso) (Véase A. SCHOPENHAUER, *Sobre la voluntad en la naturaleza*, trad. de Miguel de Unamuno, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1947, pág. 143). En fin, que el uso de *comportar*, *comportamiento* para fenómenos alejados del actuar humano es muestra del natural desarrollo del idioma dentro de sus leyes intrínsecas y no tiene nada de censurable. Y que el afán correctivo debería dirigirse al influjo exógeno que está descomponiendo la estructura sintáctico-semántica del español: predeterminación (Capital Parqueaderos, Dora's Café, Caracol Televisión, RCN Radio, etc.), abuso de la pasiva con *ser* que casi ha borrado la tradicional reflejo-pasiva con *se* (Está siendo curado), presente y futuro anglicados —"el lunes lo estaré llamando", "les estamos enviando los documentos" —, posesivo redundante y vicioso copiado del inglés (Un niño fue descubierto ...con cadenas en sus pies), etc.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES G.

## ALGUNAS NOTAS SOBRE LAS LENGUAS DE SEÑAS

Las lenguas de señas son el medio de comunicación utilizado por los sordos de todo el mundo. Poseen sus propias estrategias lingüísticas que satisfacen todas las necesidades comunicativas de sus respectivos usuarios. Son al igual que las lenguas orales, naturales, por cuanto pasan de una generación a otra de sordos, transmitiendo así la cultura, la historia y la cosmovisión.

Existen diferentes mitos en torno a las lenguas de señas (LS); por una parte, hay quienes piensan que no son lenguas sino simples sistemas semióticos o códigos restringidos, útiles para comunicar 'algunas cosas'. Por otro lado, gracias a estudios recientes sobre el tema se ha demostrado mediante el análisis lingüístico que las LS son iguales a las orales, pero funcionan con otro canal: el visuo-espacial. Pueden también estudiarse a partir de discriminar sus componentes estructurales, como se hace con las lenguas orales.

A principios de los años 60 salió a la luz el primer estudio científico realizado por William Stokoe, quien identificó tres parámetros en los que es posible establecer relaciones de oposición entre unidades mínimas que son: configuración, localización y movimiento. En cada una de estas dimensiones propuso un cierto número de formas mínimas opositivas para la American Sign Language (ASL), equivalentes a los fonemas de las lenguas orales. Posteriormente, los también lingüistas norteamericanos Lidell y Johnson reformaron el modelo simultáneo de Stokoe y diseñaron, por tanto, uno secuencial como tradicionalmente se usa para las lenguas orales. Ellos, entonces, establecieron dos categorías en el tiempo: movimiento y detención, las cuales, se encuentran conformadas por los parámetros que Stokoe estableció. En la actualidad, lingüistas como M. Massone y A. Oviedo distinguen otro, al que la primera denomina 'X' y el segundo 'tensión'.

Gracias al análisis de las unidades subléxicas (parámetro configuración manual) pudo establecerse que las LS son doblemente articuladas, ya que las unidades léxicas básicas, las señas, que son parte de la primera articulación, pueden descomponerse en otras unidades distintivas reutilizables que constituyen, entonces, la segunda articulación. Es posible identificar las articulaciones en las diferentes LS, en el caso, por ejemplo, de la Lengua de Señas Colombiana (LSC) y de acuerdo con los estudios que ha realizado sobre ésta el profesor A. Oviedo, se distinguen: señas unimanuales (las que se "articulan" con una sola mano) y señas bimanuales (las que se articulan con las dos manos). Los otros niveles (morfológico, sintáctico y semántico-discursivo) pueden también observarse en las LS, así como tradicionalmente se han visto en las lenguas orales.

Las manos no son las únicas que hablan, también lo hacen los ojos, las expresiones de la cara y las diferentes posturas del cuerpo. Esto se conoce con el nombre de rasgos no manuales. Las LS, a diferencia de las orales, son fenómenos tridimensionales ya que utilizan el espacio que está frente al cuerpo como una especie de escenario en el cual se pueden representar con las manos, las acciones del mundo, a la manera de un teatro pequeño. Además, combinan el espacio y el tiempo para lograr una recreación icónica de los objetos, conceptos y relaciones del mundo, gracias a la concurrencia de los parámetros de: movimiento, configuración manual y localización.

Por último, es importante reconocer que existen diferentes lenguas de señas, así como existen diferentes idiomas. Por lo tanto, es distinta la lengua de los sordos norteamericanos (ASL), de la de los sordos colombianos (LSC), de la de los sordos argentinos (LSA), etc. Así, con la LSC, los sordos de nuestro país se reúnen, se divierten, se enamoran, hacen chistes, pelean y realizan todas las actividades de la vida cotidiana como cualquier persona.

EUFROCINA ROJAS A.

## POR CAUSA DEL TABÚ SEXUAL

"Tabú" es una palabra de origen polinesio que significa 'prohibición'. La cultura de los pueblos, desde tiempos inmemoriales, deja de pronunciar o escribir ciertos vocablos que se refieren a la muerte, al sexo, a los excrementos, a Dios, a la religión, a la raza (decir o escribir 'hombre de color' en lugar de 'negro') y a otros muchos aspectos de la vida cotidiana. En el dialecto bogotano y quizás en otras regiones de Colombia el verbo 'poner' está tabuizado debido a su connotación sexual. *Amaranta lo puso* indica que se entregó sexualmente a alguien. Y la expresión se refiere especialmente a la mujer. No se oye mucho, en cambio, la opuesta: *Mario lo puso*. El verbo 'poner' tiende a desaparecer, al menos en algunas de sus connotaciones, por causa del tabú mientras que el sinónimo 'colocar' adquiere cada día más vigencia.

¿No saldrá ningún académico en defensa de verbo 'poner'? Cada día son más frecuentes las frases como "Se

colocó colorado" o "no se coloque triste" porque quizá a un loco se le ocurrió la famosa frase de que "sólo las aves ponen huevos". ¿Qué pasó con las otras acepciones del verbo poner?: 1. Colocar, situar; 2. Disponer, preparar, prevenir; 3. Contar, determinar; 4) Suponer, dar por sentado; 5. Apostar, hacer una apuesta; 6. Depositar (ésta sí tiene que ver con los famosos huevos del ave); 7. Aplicar, adoptar; 8. Exponer, arriesgar; 9. Aplicar nombres o mote a personas o cosas; 10. Trabajar para un fin determinado; 11. Empezar a ejecutar una acción; 12. Vestirse, ataviarse; 13. Aplicarse a hacer algo; 14. Ocultarse los astros debajo del horizonte, y varias más... Ahora, al verbo 'colocar' se le acomodaron todas las acepciones del verbo 'poner' cuando sólo tenía dos: "Poner en su lugar" (hoy se escucha "Colocar en su lugar") y "acomodarse uno poniéndole en un empleo". Resulta horrible oír: "Por fin, después de mucho discutir se 'colocaron' de acuerdo". ¿Será que llegará el día que tengamos que soportar la "colocada del sol"?

VIRGINA RAMÍREZ

## LA GENTE CONSULTA

Selección de consultas idiomáticas planteadas al profesor Cleóbulo Sabogal Cárdenas, oficial de divulgación de la Academia.

## 1) ¿KILATE o QUIULATE?

No es raro ver escrita en prospectos y revistas la disgrafía "kilate", pero esta siempre será rechazada, pues la única forma correcta de escribir esta unidad de peso es **quilate** (del árabe *qirat*).

## 2) ¿FEIJOA o FREIJOA?

Aunque muchas veces hayamos visto en los supermercados la escritura "freijoa", esta no es más que una cacografía. La grafía correcta es **feijoa**, procedente del apellido del naturalista Juan de Silva Feijó, así lo podemos comprobar en el *Diccionario general de la lengua española Vox*, en el *Diccionario del español actual*, en la *Gran enciclopedia Larousse*, en la *Enciclopedia Espasa* y en *Plantas útiles de Colombia* de Enrique Pérez Arbeláez.

"Vi a una muchacha comiendo feijoas", es un ejemplo que nos da Gabriel Fonnegra en su *Gramática simpática*<sup>1</sup>.

## 3) ¿EL COLIFLOR o LA COLIFLOR?

El sustantivo *coliflor*, que designa una variedad de col, es femenino: **la coliflor**, al igual que *la flor*, *la sobreflor* y *la ceriflor*. Debemos evitar el cambio erróneo de género: "el coliflor".

## 4) ¿CUÁL ES EL PLURAL DE ÍTEM?

Este latinismo, que significa "del mismo modo" o "también", usado hoy día más como sustantivo masculino (aditamento, añadidura / cada uno de los elementos que forman parte de un dato / cada una de las partes o unidades de que se compone una prueba, un test, un cuestionario) hace su plural **ítemes**<sup>2</sup>. Debe evitarse el plural anómalo "ítems", pese a que por desconocimiento se use mucho.

<sup>1</sup> FONNEGRA, Gabriel, *Gramática simpática*, Bogotá, Panamericana, 1997, pág. 58.

<sup>2</sup> MARTÍNEZ DE SOUSA, José, *Diccionario de usos y dudas del español actual*, 3.ª ed., Barcelona, Vox, 2001, pág. 349; MOLINER, María, *Diccionario de uso del español*, 2.ª ed., Madrid, Gredos, 1998, t. II, pág. 103; *Clave. Diccionario de uso del español actual*, 2.ª ed., Madrid, SM, 1997, pág. 1044.

## 5) ¿EL MULTIMEDIA o LA MULTIMEDIA?

Este inglesismo entró al Diccionario académico en la más reciente edición (2001) con la categoría gramatical de *adjetivo*: "Que utiliza conjunta y simultáneamente diversos medios, como imágenes, sonidos y texto, en la transmisión de una información".

Este adjetivo es invariable en género y número: **ordenador multimedia, sistemas multimedia, servicios multimedia**<sup>3</sup>. También se emplea como sustantivo masculino, con una misma forma para el singular y el plural<sup>4</sup>. Veamos otros ejemplos:

— "Todos los multimedia que le ofrecemos tienen garantía de tres años" (*Diccionario Salamanca de la lengua española*, Madrid, Santillana/Universidad de Salamanca, 1996, pág. 1062).

— "Una campaña publicitaria multimedia";

— "Un método multimedia de aprendizaje del inglés" (MOLINER, María, *Diccionario de uso del español*, 2.ª ed., Madrid, Gredos, 1998, t. II, pág. 411).

— "El mundo del multimedia abre grandes posibilidades para la comunicación de masas";

— "Cambiará su ordenador personal por un multimedia" (*Clave. Diccionario de uso del español actual*, 2.ª ed., Madrid, SM, 1997, pág. 1246).

El lexicógrafo, bibliólogo y ortógrafo José Martínez de Sousa afirma que "la terminación *media* de la palabra nos indica que es una forma plural derivada de un singular latino terminado en *-medium*. Por esta razón, en español debería adoptar la forma *multimedios*, en masculino y plural [...]. Por supuesto, habría que partir de la forma singular, *multimedia*: un ordenador multimedia, sistema multimedia, servicio multimedia, y, cuando fuera necesario, el plural: ordenadores multimedios, sistemas multimedios, servicios multimedios"<sup>5</sup>. Aunque está cargado de razón, ya es demasiado tarde para desterrar el voquible *multimedia* y poner en uso el término **multimedia(s)**.

<sup>3</sup> Cfr. MARTÍNEZ DE SOUSA, op. cit., pág. 403; SECO, Manuel; ANDRÉS, Olimpia y RAMOS, Gabino, *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar, 1999, vol. II, pág. 3166.

<sup>4</sup> Cfr. *Gran diccionario de la lengua española*, Barcelona, Larousse, 1998, pág. 1158.

<sup>5</sup> MARTÍNEZ DE SOUSA, op. cit., pág. 403.